
EL AUGES DEL TERRORISMO SUICIDA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

ALFONSO MERLOS GARCÍA*

El número de atentados suicidas se ha disparado exponencialmente en la última década, al tiempo que han aumentado incesantemente sus tasas de letalidad. Establecer sin embargo una conexión directa y simple entre islamismo y suicidio no sólo no responde científicamente a la realidad sino que puede inducir a diseñar estrategias de respuesta a la amenaza que, lejos de contrarrestarla, contribuyan a su permanencia en el tiempo y su agravamiento. Doblegar a las células yihadistas que están tramando cada día nuevos atentados pero, sobre todo, prevenir de la emergencia de una nueva generación de terroristas con vocación de consumir ataques de destrucción en masa, dependerá en gran medida de la capacidad de los Estados democráticos de derecho para liderar con eficacia una respuesta a esta forma de violencia política comprendiendo sus tres pilares: el estratégico, el social y el individual.

Palabras clave: yihad – terrorismo suicida – conflicto asimétrico.

THE RISE OF SUICIDE TERRORISM: STRATEGIC CONSEQUENCES FOR INTERNATIONAL SECURITY

Suicide terrorism is rising around the world, but there is great confusion as to why. Since many such attacks have been perpetrated by muslim terrorist professing religious motives, it might seem obvious that Islamic fundamentalism is the single cause. However, the simple connection between suicide terrorism and Islamism is misleading and may be encouraging domestic and foreign policies likely to worsen America's and western democracies situation. To win the war on jihadist terrorism, democratic states must define a new conception of victory, not only in rooting out today's generation

* Profesor de Terrorismo Islamista en el Máster de Información Internacional y Países del Sur y en el Máster de Relaciones Internacionales y Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. Es Investigador en el Área de Terrorismo Internacional del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid (UCM), actualmente participa del proyecto "Las nuevas tecnologías en la estrategia del terrorismo islamista", financiado por la UCM y el Banco Santander Central Hispano. Es Diplomado en Seguridad y Defensa en el Mediterráneo por el Instituto Español de Estudios Estratégicos y Diplomado en Estudios Avanzados de Relaciones Internacionales por la UCM. Es autor del libro **Al Qaeda: raíces y metas del terrorismo global**. Madrid. Biblioteca Nueva, 2006. Ha sido galardonado con el Premio Nacional Defensa 2006 por su investigación "La evolución estructural de Al Qaeda: ventajas operativas y desafíos para el contraterrorismo" y con el Segundo Premio *Revista Ejército* 2006 por su artículo "El uso de la fuerza en el combate del terrorismo yihadista". Ha formado parte del *Advanced Research Group* de la OTAN en el área de Terrorismo y nuevas tecnologías. Prepara el libro **La transformación de Al Qaeda: el uso de la fuerza y la inteligencia contra el terrorismo yihadista**.

of terrorists who are actively planning to kill innocent people, but also in preventing the next, potentially larger generation from rising up. To achieve this purpose, it's essential understand the strategic, social and individual logic of suicide terrorism.

Key words: *jihad – suicide terrorism – asymmetric conflict.*

INTRODUCCIÓN

1. El atentado suicida como otra opción de amenazas

Las estadísticas compiladas por las principales bases de datos de referencia internacional¹ apuntan el auge del terrorismo de raíz yihadista² con el transcurso de los años y subrayan en paralelo el crecimiento del método suicida, entendiendo como tal aquel en el que la muerte del terrorista es condición necesaria para la eficacia del atentado y en el que el propio terrorista decide deliberadamente poner fin a su vida como parte del plan descartándose, en consecuencia, aquellos casos en los que es engañado y el explosivo que transporta es detonado a control remoto por los organizadores o coordinadores principales del ataque: el terrorista constituye, con su carga explosiva, una parte íntegra y vertebral de la ejecución de la operación. En este tipo de misiones, los terroristas pueden salvar la vida por problemas técnicos de la operación, por ser víctimas de medidas preventivas de las fuerzas de seguridad del Estado-blanco o por su propio arrepentimiento y marcha atrás en la fase inmediatamente anterior al estallido de la carga.

Se trata de un recurso que se ha intensificado hasta alcanzar un crecimiento más exponencial que lineal. En el caso del terrorismo de origen palestino, entre 1993 y 2000 se registraron un total de 42 atentados suicidas contra objetivos israelíes. Tras el 11S se disparó el patrón: sólo en 2001, Hamás, la Yihad Islámica y las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa reivindicaron 36 atentados. En los 4 primeros meses de 2002 perpetraron 30. Este *modus operandi* es en el escenario pos 11S la apuesta clara de un amplio espectro de organizaciones al ser emulado e importado por grupos, redes y células que originariamente no lo habían aplicado. Su elección no responde a una decisión desesperada, sino racional, calculada y efectiva con la que la organización pone de manifiesto ante audiencias escépticas la determinación y capacidad de sacrificio de sus leales operativos.

1 Para el desarrollo del análisis y la elaboración de conclusiones se han consultado las bases de datos del Departamento de Estado de Estados Unidos, del *International Policy Institute for Counterterrorism* y la *MIPT-RAND Terrorism Incident Database*, configurada de manera conjunta por la *Rand Corporation* y el *Memorial Institute for the Prevention of Terrorism*.

2 Se entiende por 'yihad' el recurso deliberado y sistemático a la fuerza, sin restricciones de tipo político, legal o moral con el fin de imponer la ley islámica en aquellos territorios islámicos en particular y árabes en general en los que, a juicio de quienes ejercen esta forma de violencia, los musulmanes están siendo humillados y privados de sus derechos y su dignidad.

A diferencia del terrorismo suicida tradicional autóctono al que han recurrido organizaciones de origen palestino, libanés o turco, el terrorismo suicida ejercido por entramados de inspiración yihadista es transnacional en su naturaleza y en sus aspiraciones como ha quedado de manifiesto en el actual contexto estratégico posterior al desencadenamiento de la 'Operación Libertad Iraquí', en el que argelinos, saudíes, marroquíes, jordanos sirios o yemeníes con conexiones en Europa están operando en Irak después de haber entrado en el adoctrinamiento, el reclutamiento y el entrenamiento para su misión a través, entre otros medios, de internet, sin apenas el contacto y la influencia de agentes personales (Moghadam, 2005).

La organización Al Qaeda se ha convertido en la principal fuerza para la internacionalización del terrorismo suicida por su capacidad de desarrollar innovadores planes de ataque y alcanzar altísimas tasas de letalidad, a lo que hay que sumar su habilidad para exportar esta táctica a aquellas organizaciones, grupos o células que operan a escala nacional o local pero se sienten igualmente inspiradas por el salafismo³ yihadista. Las bases de datos de mayor aceptación y credibilidad internacional registran 12 atentados suicidas entre 1968 y 1985, y unos 300 entre 1983⁴ y 2001. Esa misma cifra se ha alcanzado en el período 2000-2003: los ataques se han registrado en una veintena de Estados, han acabado con la vida de más de 5.300 personas, han dejado más de 20.000 heridos, han sido perpetrados por grupos inspirados por la religión en el 70% de los casos y en un 30% por Al Qaeda o sus sucursales regionales y locales. Únicamente 2003 dejó un centenar de atentados suicidas (Atran, 2004, p. 72).

En la década de los noventa, el promedio de ataques suicidas era de 2,5 por año. Esa cifra escaló a 41 en 2001 y 45 en 2002. Solamente en el primer trimestre de 2004 se registraron más de 100 atentados de esta naturaleza. Excluyendo la marca catastrófica del 11S; en 2002 esta táctica dejó 384 muertos, 628 en 2003 y más de 1.100 en el primer trimestre de 2004 (Aaron, 2004, p. 21). En 2005, los 360 atentados consumados de acuerdo con este método dejaban una cifra de 3.000 muertos, un año en el que los ataques suicidas sumaron el 3% de los incidentes terroristas pero provocaron el 20% de las muertes por atentado en todo el mundo. En el escenario pos 11S la fuerza principal para el impulso de esta táctica ha sido

3 La corriente ideológica del salafismo propugna la necesidad de reinstaurar gobiernos islámicos en todo el mundo árabe y musulmán siguiendo el ejemplo del profeta Mahoma y de las primeras generaciones de musulmanes. Dentro de estos presupuestos un segmento de los salafistas consideran legítimo el recurso a la violencia para la consecución de este objetivo, mientras otros únicamente apuestan por la lucha pacífica. Ambos grupos consideran que es obligación de todo musulmán conseguir la renovación y la devolución del islam a su ancestral etapa de esplendor político, económico y militar.

4 Los más significativos por su repercusión política y sus consecuencias geoestratégicas se registraron: 1) el 8 de abril de 1983, cuando un coche bomba estalló contra la embajada de Estados Unidos en Beirut dejando 63 muertos, 17 de ellos norteamericanos, y 2) el 23 de octubre de 1983, cuando dos ataques independientes contra los cuarteles de los marines y de los militares franceses en Líbano dejaron 299 muertos: 241 marines y 58 paracaidistas franceses; de 1983 a 1999, el 50% de los atentados en Líbano fueron ejecutados por organizaciones chiíitas; el resto, por grupos nacionalistas laicos.

la religión. En agosto de 2006, de las 35 organizaciones terroristas activas que habían recurrido al suicidio, 31 de ellas, el 86% se movían por la retórica yihadista (Hoffman, 2006).

No sólo el número de atentados suicidas se ha disparado progresivamente y mantiene una tendencia alcista. Este *modus operandi* ha demostrado tener las tasas de letalidad más altas y los efectos propagandísticos más intensos y duraderos. Descontando por sus efectos distorsionadores el 11S, en los atentados suicidas contabilizados en el período 1980-2001 la media de víctimas mortales es de 13. Tomando como referencia ese mismo período, unos 4.200 incidentes registrados acabaron con la vida de unas 3.200 personas, de manera que la media se sitúa en menos de una baja mortal por incidente. El método suicida aparece en el 3% de los atentados, pero suma el 48% de las muertes. En el caso del conflicto palestino-israelí, aunque los suicidios sumaron el 1% de todos los ataques de origen palestino de septiembre de 2000 a agosto de 2002, el 44% de todas las víctimas israelíes lo habían sido como consecuencia de un atentado de esta naturaleza (Moghadam, 2003, pp. 65-66).

Esencialmente en las dos últimas décadas, los terroristas han recurrido a este método con distintos fines. Hezbolá, un entramado pionero en su aplicación, después de provocar la retirada de las tropas de Estados Unidos de Líbano tras dos atentados de destrucción en masa, redujo la frecuencia de sus ataques hasta llevarlos a una periodicidad anual o bianual. En lo sucesivo, y tras 1985, buscó con sus atentados suicidas el componente de propaganda y sacrificio, relegando a un segundo plano la aplicación del principio de 'máxima letalidad'.

No sólo los objetivos, también los escenarios seleccionados han sido variables. Este tipo de violencia se ha ejercido contra civiles y militares, contra objetivos estáticos y dinámicos, contra blancos preseleccionados y de oportunidad, contra infraestructura militar, política, cultural y económica. Repetidos comunicados de Osama bin Laden y el N° 2 de Al Qaeda, Ayman Al Zawahiri han puesto de manifiesto que los blancos económicos son un elemento clave en la estrategia de la yihad, que especialmente se ha concentrado en el ataque al sector turístico y petrolífero con un doble propósito: debilitar las economías de los regímenes árabes apóstatas y ahuyentar la inversión extranjera en Oriente Medio y el sudeste asiático.

La retórica yihadista justifica y sanciona sin ambages este tipo de acciones. Establece que un mártir tiene seis privilegios ante Dios: se le perdonan sus pecados al derramar la primera gota de su sangre; se le muestra su sitio en el paraíso; es redimido de los tormentos del sepulcro; se le ofrece seguridad ante el temor del infierno y se coloca sobre su cabeza una corona de gloria; dispone de setenta y dos huríes de ojos negros; y se le acepta su intercesión por setenta de sus parientes (Reich, 1992, p. 133; Malka, 2003, pp. 19-28).

El movimiento yihadista global rechaza la calificación de 'suicidio' para este tipo de operaciones adoptando en cambio la de 'martirio', ya que entienden sus ideólogos que la primera acción es fruto de la debilidad espiritual y religiosa de un musulmán, mientras que la segunda es por el contrario la máxima expresión de su sacrificio y su convicción verdadera. Para Al Qaeda, el martirio simboliza la verdadera fe que contrasta con los valores hedonistas y materialistas de los enemigos del islam: representa exactamente el triunfo de lo espiritual sobre lo material, del alma sobre el cuerpo y, esencialmente, del bien sobre el mal (Schweitzer y Goldstein, 2005, p. 26), de manera que no sólo está legitimado por sus innumerables ventajas operativas sino por ser una forma única de demostrar la supremacía moral del islam frente a las falsas formas de religión.

Sin embargo, y a pesar de estas consideraciones, el método no es privativo de las organizaciones terroristas de cuarta oleada: entre 1980 y 2000 más del 50% de los ataques suicidas los perpetraron los Tigres Tamiles de Liberación Nacional (Gunaratna, 2000)⁵ y el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Ninguno de estos dos grupos, nacionalista el primero y marxista-leninista el segundo, se apoya en alusiones trascendentales. La religión no funciona en este tipo de violencia como una variable independiente; aunque es un factor decisivo de la ecuación, no explica de manera suficiente o satisfactoria este tipo de terrorismo ni se revela como su causa exclusiva: debe ser unida a otras de tipo personal, nacionalista, económico, psicológico y sociológico.

El PKK ha atacado principalmente instalaciones militares y policiales, y sus atentados han estado motivados por una mezcla de nacionalismo étnico kurdo, el concepto musulmán de martirio y el poder de su carismático líder, Abdulá Okalan (Dolnik, 2003, pp. 24-25). En el caso de los Tigres Tamiles, y como han reconocido abiertamente sus dirigentes en reiteradas ocasiones, el método suicida fue introducido como *modus operandi*, fundamentalmente, para contrarrestar la desventaja numérica de la organización respecto de sus adversarios y, simultáneamente, para alcanzar elevadas tasas de letalidad minimizando el nivel de bajas propias.

Con una militancia que oscila entre los 3.000 y los 10.000 efectivos, según el nivel de compromiso, los Tigres Tamiles justifican y promueven esta táctica apelando a tradiciones hindúes de autosacrificio, ascetismo y compromiso espiritual. Han adoptado una selectiva estrategia de reclutamiento y unos métodos de adoctrinamiento físicos y psíquicos extraordinariamente intensivos y eficaces. Han cultivado una imagen de elitismo, profesionalismo, invulnerabilidad e imbatibilidad que les ha distinguido de otros movimientos de oposición en Sri Lanka. Aunque no los han reivindicado como tales, han perpetrado el atentado con camión suicida

5 Es especialmente significativa la letalidad de los Tigres Tamiles y su unidad suicida denominada 'panteras negras', que entre julio de 1987 y febrero de 2000 perpetraron 168 ataques suicidas.

contra el Banco Central de Sri Lanka que dejó en enero de 1996 un total de 86 muertos y más de 1.338 heridos, el asesinato en noviembre de 1994 del candidato presidencial Gamini Dissanayake o el magnicidio del ex primer ministro de India, Rajiv Gandhi (Hoffman y McCormick, 2004, pp. 254-262). Han demostrado una notable capacidad para la logística, la inteligencia y la infiltración de organismos oficiales con dos rasgos particulares: entre el 30% y el 40% de sus atentados han sido perpetrados por mujeres y, como regla general, han usado cápsulas de cianido de potasio que los terroristas han digerido cuando han sido heridos o han corrido el riesgo de ser capturados.

Más allá de los paradigmáticos casos del PKK y los Tigres Tamilyes, en el caso del terrorismo de origen palestino confluye el sentimiento islamista con el nacionalista, el deber de la yihad con el de defender un territorio que se considera expropiado por Israel. El Frente Popular para Liberación de Palestina (FPLP) había repudiado el terrorismo suicida a lo largo de la década de los noventa, unos años en los que perdió progresivamente el apoyo popular. A raíz del recurso por este grupo al terrorismo suicida, en 2001, su apoyo comenzó a escalar: esta forma de violencia extrema era reconocida por los nuevos simpatizantes como una causa determinante para respaldar a la organización.

2. La diversificación de las vías de reclutamiento

No sólo la asimilación simple y directa de terrorismo suicida a islamismo no se ajusta estrictamente a la realidad. El perfil del yihadista reclutado entre las clases más bajas y carente de formación académica y futuro profesional sólo puede inscribirse en la categoría del estereotipo: el escenario es más complejo. Al Qaeda, en particular, y el movimiento yihadista global, en general, han dejado al descubierto tras el 11S un proceso de diversificación de la morfología de sus operativos.

Por una parte, se han reforzado las vías de captación de *musulmanes condenados en cárceles por delitos comunes* (Sageman, 2004, pp. 69-98). Los reclutadores en prisión buscan el medio de proponer un modo de vida alternativo tras la consecución de la libertad a los delincuentes que, por su parte, pueden poseer un acervo de conocimientos, contactos y capacidades muy útiles para las organizaciones yihadistas en la preparación de proyectos terroristas (Mascini, 2006, p. 347).

Esta nueva dinámica de la amenaza quedó constatada en España en el marco de la 'Operación Nova', desarrollada en dos fases en otoño de 2004 y que acabó con la desarticulación de dos redes concéntricas de yihadistas argelinos con planes para llevar a cabo una oleada de atentados de destrucción en masa contra objetivos como la Audiencia Nacional, el Tribunal Supremo, la sede nacional del Partido Popular, la Estación de Ferrocarril de Príncipe Pío o el Estadio Santiago Bernabéu. Estos terroristas consiguieron aprovechar las zonas libres de control

del sistema penitenciario para constituir un amplio grupo de acción dispuesto a emprender atentados a su salida de prisión. El núcleo de reclutamiento se centraba en personas condenadas por delitos comunes a los que se expuso una visión extremista del islam como medio de expiación de sus pecados anteriores y como camino para conferirles la purificación (Garzón, 2006, p. 15).

De la misma manera, en Francia, los servicios de información detectaron a lo largo de 2005 un total de 175 actos de proselitismo en 68 prisiones, de las 188 que había en todo el país. A pesar de que sólo entre el 7% y el 8% de los franceses seguía el islam, la población musulmana en la cárcel suponía hasta el 80% del total. Las cárceles en las que se captaba a nuevos reclutas para la yihad estaban situadas en su mayor parte en grandes núcleos urbanos de población. El proceso de captación se apoyaba en llamadas a la oración colectiva y en presiones hacia los reclusos para cumplir determinados preceptos del islam. Uno de cada tres encarcelados por delitos de terrorismo estaba embarcado en actividades de reclutamiento para las que contaba con la ayuda especialmente interesada de franceses conversos (Combelles, 2006, pp. 1-3)

El potencial de las cárceles para el fermento y el reclutamiento terrorista no es privativo de Europa ni de la etapa pos 11S: el origen del Grupo Islámico Armado (GIA) se sitúa en la radicalización de numerosos islamistas en las prisiones de Argelia; en Estados Unidos, el yihadista José Padilla, procesado por planificar un atentado mediante la detonación de una 'bomba sucia' se convirtió al islam en la cárcel.

Por otra parte, aunque en menor medida, el movimiento yihadista global ha desarrollado un proceso de diversificación de operativos mediante el reclutamiento de *mujeres árabes que completan esencialmente funciones logísticas, de financiación y comunicación, pero que pueden participar en proyectos terroristas de ataque*, una función que los primeros manuales de operaciones de Al Qaeda prohibían expresamente (Dickey, 2005, pp. 27-36). Las páginas electrónicas controladas por entramados yihadistas en Irak han sancionado estas operaciones favorablemente aunque han lamentado que el movimiento yihadista global tenga que recurrir a la ejecución de atentados con mujeres, por problemas de reclutamiento, 'mientras los hombres disfrutaban del bienestar de la vida terrenal sin preocuparse de la humillación que recae sobre el mundo musulmán'.

En marzo de 2003 la organización Al Qaeda manifestó públicamente su interés público y abierto en el reclutamiento de mujeres para facilitar la consecución de sus objetivos. Una yihadista reconocida por su papel en la captación y el entrenamiento de terroristas declaró que la organización estaba desarrollando con gran ímpetu un brazo femenino para la colaboración en la comisión de atentados. El FBI contemplaba ya en esa fecha que numerosas mujeres estaban siendo reclutadas por Al Qaeda incluso en suelo de Estados Unidos. Una de ellas, Aafia

Siddiqui, una microbióloga pakistaní educada en Washington está considerada por el FBI una militante de rango medio en la estructura de la organización de Bin Laden.

El primer atentado suicida perpetrado en Irak por una mujer convertida al islam, el caso de la belga Muriel Degauque, de 38 años, el 9 noviembre de 2005, revela el potencial desestabilizador que representa este patrón terrorista. No era un caso único o aislado. Malika Aroud era otra belga conversa cuyo marido se suicidó el 9 de septiembre de 2001 acabando con la vida del líder de la Alianza del Norte, Ahmed Masud: no sólo estaba al corriente de la operación que acabaría con la vida del líder de la guerrilla antitalibán sino que con posterioridad se trasladó a Suiza donde llevó a cabo, desde internet, una intensiva campaña de propaganda yihadista.

La célula 'Hofstad'⁶ de Amsterdam, de la que formaba parte Mohamed el Bouyeri, el asesino del cineasta Theo Van Gogh, se sirvió de mujeres musulmanas de origen marroquí. Principalmente realizaban funciones de reclutamiento y propaganda tanto a través de internet como en mezquitas holandesas (Bockhari, 2006, p. 18). Colaboraban asimismo en el aparato logístico de la red y habían emitido fatuas con amenazas de muerte por iniciativa propia contra la diputada de origen somalí Hirsi Ali, férrea defensora de los derechos de la mujer en las sociedades árabes y musulmanas.

3. Una aproximación a la asimetría en los perfiles de los yihadistas

No existe ninguna patología subyacente a la generalidad de los terroristas y de sus comportamientos. Tampoco existen pruebas suficientes que permitan elaborar un perfil genérico de personalidad especialmente propensa al terrorismo, ni siquiera en su variante suicida. Algunos rasgos generan mejores predisposiciones para el recurso a la violencia política, pero no hay datos indubitados que lo confirmen. La psicología individual de los terroristas no es completamente homogénea (De la Corte, 2006, p. 199).

Desde un punto de vista psicológico, los yihadistas presentan una serie de patologías como falta de capacidad para crear empatía con terceras personas o comprender el sufrimiento ajeno, falta de conciencia social, tendencia a crear enemigos y buscar permanentemente elementos de antagonismo, o proclividad a invocar enemigos reales o imaginarios para justificar los actos de violencia (Immelman, 2001). Los terroristas buscan el apoyo y el sentimiento de seguridad dentro de un

6 La 'célula Hofstad' (conocida así por las fuerzas antiterroristas por el barrio de Amsterdam en el que fueron detenidos algunos de sus operativos) fue calificada de 'organización terrorista' por un tribunal de La Haya que en marzo de 2006 condenó a penas de hasta 15 años de prisión a nueve de los catorce acusados de formar parte de un grupo que 'amenazaba los derechos fundamentales y el orden judicial del país'.

grupo. Es la propia organización la que explota los deseos individuales de reforzar la identidad positiva, de luchar por un futuro mejor, de elevar la autoestima, de dotar de sentido y horizonte a la vida o de disfrutar de la solidaridad social.

Los manuales yihadistas subrayan por lo general en los capítulos dedicados al reclutamiento que no sólo es necesario que se seleccione a quienes demuestren un compromiso inquebrantable con el islam y con Al Qaeda sino a quienes dispongan de capacidades especiales, tanto a nivel físico como psicológico, que van desde la habilidad para observar y analizar hasta la madurez, la prudencia, la paciencia o la destreza para ocultar información.

Especialmente en el escenario pre 11S, Al Qaeda ha utilizado sistemas de reclutamiento tanto formales como informales. En algunas ocasiones, los potenciales terroristas invitados a pasar unas semanas en los campos de entrenamiento de Afganistán eran rechazados por la organización, pero a continuación se incrustaban en terceras redes yihadistas menos capaces y potentes. En otras, terroristas que habían estado al frente de campamentos de entrenamiento, como el jordano Abu Musab Al Zarqawi, se independizaban para conformar sus propios entramados criminales. Numerosos miembros capturados por su pertenencia a Al Qaeda han revelado que no sólo se sumaron a esa organización por tratarse del grupo de referencia a nivel mundial sino, más allá, por su propia convicción religiosa de que el liderazgo de Osama bin Laden simbolizaba lo más puro dentro del islam (Koker y Yordan, 2006, pp. 5-6).

Uno de los ideólogos de referencia del movimiento yihadista global en el escenario pos 11S, Mustafá Setmarián Nasar, alias 'Abu Musa al Suri' ha denunciado que la mayoría de los yihadistas no ha tenido ningún tipo de formación religiosa ni interés por la política, y que ha sido la ignorancia de las bases islámicas el factor que en ocasiones ha impedido hacer avanzar la agenda de las vanguardias yihadistas. No basta únicamente con mantener niveles de captación cuantitativamente altos o aceptables que permitan la regeneración y la pervivencia en el tiempo de células, grupos y organizaciones. Esa ignorancia es la que provoca que con el tiempo decaiga la fe, la perseverancia y el entusiasmo de los combatientes. La política de 'puertas abiertas' en materia de reclutamiento ha hecho, de acuerdo con el análisis de Setmarián Nasar, un considerable daño a los muyahidines: ningún miembro debería ser reclutado si no está completamente instruido en términos de doctrina, de disciplina y de comportamiento islámico, así como si no alcanza un nivel mental y psicológico alto.

El suicida no responde a una radiografía fija. De una muestra de 67 que se pasaron la vida atentando entre 1995 y 2004, la mayoría era originario de Arabia Saudita y los emiratos del Golfo Pérsico, y un significativo número de Turquía, Egipto, Pakistán, Indonesia o Marruecos, aliados estratégicos de Estados Unidos en la 'guerra contra el terror' (Pape, 2005, p. 7).

Las células las componen elementos de perfiles heterogéneos. Para completar el atentado contra el *USS Cole* en Yemen, en octubre de 2000, Al Qaeda infiltró en el país un núcleo duro de terroristas competentes para reclutar 'brazos ejecutores' del ataque y 'coordinadores logísticos' entre los yihadistas locales. El grupo comprendía un total de 16 terroristas; 11 de ellos eran de origen yemení aunque seis vivían en terceros Estados, como Arabia Saudita o Emiratos Árabes Unidos.

En el caso del 11S, los 19 suicidas que componían las cuatro células coordinadas, engrasadas y lideradas por Mohamed Atta tenían entre 20 y 33 años; unos estaban desempleados mientras otros trabajaban y habían cursado estudios superiores, unos atendían regularmente a la oración y tenían una observancia rigurosa del islam mientras otros consumían alcohol y drogas; tampoco el patrón de reclutamiento o adoctrinamiento era similar: unos fueron captados en campus universitarios y otros en mezquitas, unos en Arabia Saudita y otros en Alemania.

En definitiva, el perfil del suicida presenta una extraordinaria riqueza de variables y su reclutamiento no sólo se dispara bajo condiciones de represión política, pobreza e ignorancia que desaten automáticamente sentimientos de agravio y deseos de venganza: no es el terrorismo, tampoco el yihadista, una simple expresión de protesta espontánea más allá del control de los individuos que lo perpetrar, ni una imposición o reacción inevitable ante unas condiciones materiales e históricas determinadas, sino una táctica elegida entre un repertorio por quienes la ejercen y promueven.

Esa táctica ha sido defendida con extraordinario fervor y mayor o menor grado de clandestinidad en distintas mezquitas, que han desempeñado un papel clave en el sistema de reclutamiento del movimiento yihadista global, principalmente en territorio europeo. Especialmente explotadas para este fin han sido las de *Finsbury Park* y *Baker Street* en Londres, *Al Quds* en Hamburgo, *Chatenay-Malabry* e *Iqra* en París, *Al Tawfik* en Bruselas, *Abu Bakr* en Madrid, *Al Dawah* en Roubaix, *Al Furqan* en Eindhoven, *As Salaam* en Argenteuil y las de la Vía Cuarenta y el Centro Cultural Islámico de Milán; más allá del territorio europeo, las de *Assuna Annabawiyah* en Montreal, *Al Seqley* en Arabia Saudita o *Al Faruq* en Nueva York, en las que se ha adoctrinado a musulmanes que posteriormente se han sumado a la yihad en Europa.

Ha sido en estos ambientes en los que individuos en ocasiones desarraigados, inmigrantes que han abandonado a sus familiares en sus Estados de origen y han iniciado una nueva vida en occidente sin llegar a disfrutar de un entorno social de referencia en sus nuevos lugares de residencia, han participado en la creación de identidades sociales comunes compartiendo valores, normas y una visión del mundo profundamente victimista, sectaria y antioccidental. En algunos casos, lo han hecho bajo el manto retórico de imanes salafistas que han reforzado su compromiso ideológico y les han facilitado el camino a la yihad a través de elementos con experiencia en combate y una red de contactos ya trabajada; en otros, han sido

grupúsculos yihadistas con mayor o menor grado de estructuración y vertebración, pero siempre con un altísimo grado de cohesión ideológica, los que han aglutinado y conformado núcleos extremistas de presión opuestos a imanes moderados.

Hoy los centros de culto están perdiendo importancia en el proceso de radicalización que lleva a los islamistas a dar el salto al terrorismo y eventualmente al suicidio, siendo sustituida su función por la multiplicación de ‘pisos francos’ en los que se celebran reuniones privadas que son dirigidas en ocasiones por reclutadores itinerantes (Escobar, 2006). A veces estos agitadores han estado implicados en actividades terroristas durante el pasado y mantienen un vínculo más o menos potente con la organización Al Qaeda; en otras sienten un impulso casi misionero y unilateral para la captación y consiguen sus fines gracias a la capacidad que tienen para generar admiración y una imagen de sabiduría y respeto en los ambientes islamistas (*General Intelligence and Security Service*, 2002, pp. 12-13).

El caso de Francia es paradigmático en este sentido. Hay más de 1.600 lugares de culto registrados oficialmente, encuadrados en asociaciones de culto religioso reguladas por la Ley de 1.905 de Separación Iglesia-Estado, y en asociaciones reguladas por la Ley de Asociación de 1.901. Fuentes oficiales estimaban en 2006 que había al menos medio millar de lugares de culto musulmán no integrados en estas asociaciones. Por otra parte, más del 60% de los lugares de culto eran salas para menos de 100 fieles, de las que el 40% no tenía un *imán* responsable de dirigir la oración: se trataba de salas de reunión de barrio, salas de reunión de residencias para inmigrantes, apartamentos, garajes e incluso sótanos clandestinos o semiclandestinos (Dupont, 2005).

En los lugares de culto marginales –de reducidas dimensiones y fuera del radar de los servicios de información antiterroristas– predicán habitualmente voluntarios de escasa o nula formación teológica. El proselitismo implementado y dirigido hacia los jóvenes desempleados por paladines del salafismo en ciertas instalaciones financiadas por instituciones oficiales o privadas de Oriente Medio es motivo de preocupación para las agencias de seguridad de Estados Unidos y Europa, y en un grado inferior, de América Latina.

4. Factores tácticos que explican la consolidación de la amenaza

Más allá de su justificación y sus consecuencias, el terrorismo suicida ha apoyado su eficacia y su rendimiento en dos principios de orden estratégico:

En primer lugar, *las campañas de atentados son lanzadas en la mayoría de los casos de manera racional desde el liderazgo de una o varias organizaciones que marcan el inicio y el fin de las acciones tras fijar los objetivos y blancos prioritarios así como los objetivos tácticos y estratégicos a alcanzar*. No se trata de actos irracionales, espontáneos, aislados o desorganizados, sino de acciones

sistemáticas y articuladas que buscan el desgaste, la coerción, el chantaje y las concesiones, especialmente contra las democracias occidentales (Pape, 2003, pp. 347-348); es la cúpula la que diseña y controla las fases para preparar a un suicida: identificación, reclutamiento, persuasión, conservación de la preparación y potenciación de ese estado mental, entrenamiento para la familiarización con la carga explosiva a utilizar y disposiciones finales previas al atentado como la oración para la purificación, la preparación de un testamento o la grabación de una reivindicación (Schweitzer y Shay, 2003, pp. 159-161). Las elites consideran este método como un instrumento táctico a corto plazo –y en todo caso temporal– al servicio de unos objetivos políticos más amplios.

El terrorismo suicida es un fenómeno que debe analizarse tanto a nivel individual como organizacional. Ambos aspectos son clave para comprender en profundidad la amenaza. En ocasiones, un activista solitario que está motivado para suicidarse adolece de falta de recursos, información e infraestructura para perpetrar un ataque eficaz sin la ayuda de un entramado de apoyo. Tampoco las organizaciones sobreviven por sí mismas sino que permanentemente deben desarrollar acciones de proselitismo de individuos ajenos en principio a la violencia política.

El carácter instrumental de la actividad terrorista se hace más evidente cuando se toma plena conciencia de que el sujeto de tal actividad no es tanto el individuo cuanto la organización, en la medida en que: a) los atentados están poderosamente condicionados por las características internas de los entramados que los promueven y, en consecuencia, es frecuente que la lógica ideológica se subordine a la lógica organizacional, b) la supervivencia de las organizaciones terroristas es un motivo que puede llegar a determinar la persistencia de una campaña de violencia, incluso con relativa independencia de los efectos políticos que provoque, y c) las organizaciones terroristas no siempre operan como un todo unitario ni están exentas de tensiones internas: sus miembros pueden configurar grupos o facciones con intereses y actitudes no siempre coincidentes, lo que suele influir en su evolución estratégica (De la Corte, 2006, pp. 273-274).

El papel de la organización es extraordinariamente relevante en la fase de reclutamiento y planificación del ataque. Proporciona los recursos necesarios para prolongar una campaña efectiva y sostenida, desde el aprovisionamiento de armamento hasta el adiestramiento para su uso pasando por el adoctrinamiento y control del terrorista, la recopilación de información, la selección de blancos o el diseño de una operación de propaganda y guerra psicológica posterior al atentado (Moghadam, 2003, p 76): un individuo que pretendiera por sí mismo llevar a cabo una misión de la primera a la última fase no tendría a su alcance, por lo general, información, recursos, infraestructura y capacidad logística para completarla con éxito.

La voluntad de caminar al suicidio es reforzada por el hecho de que los miembros de la organización crean una potente identidad compartida, desarrollan

un altísimo grado de solidaridad y complicidad que les lleva a mantener posiciones extremadamente uniformes en el seno del grupo y extraordinariamente polarizadas frente al exterior (Sunstein, 2002, pp. 432-433). Este tipo de atentados tiene la virtualidad de reforzar la solidaridad en la base del grupo, se convierte en una muestra de unidad y una señal de confianza en sus principios de actuación: motiva internamente a la militancia y dispara su grado de cohesión y compromiso.

El componente organizacional del terrorismo suicida, por último, no se entiende sin la figura del coordinador de operaciones, con un nivel medio o alto de experiencia en el desarrollo de proyectos terroristas, que no se deja la vida en la comisión de atentados: actuando de esta forma la organización perdería su capacidad para supervisar la preparación de la infraestructura y la logística de la operación, para la recolección de inteligencia y para el reclutamiento de eventuales suicidas. Estos coordinadores son los responsables de situar en la diana edificios de alto valor simbólico, blancos individuales distinguidos por su alta representación política o diplomática además de objetivos civiles como redes de transporte público o centros comerciales que garanticen bajas masivas.

El segundo principio de orden estratégico en el que apoya su eficacia el terrorismo suicida es *el componente propagandístico de las operaciones, fundamental en un tipo de actos que favorecen el reclutamiento y la regeneración de los operativos* al tiempo que atraen la atención internacional de terceras partes que pueden ser sugestionadas para buscar una salida al conflicto al que se apela para recurrir a la violencia.

El acceso a los medios de comunicación garantiza que la estrategia terrorista dé satisfacción a la amplificación política y social de los efectos, siempre limitados –incluso en los atentados de destrucción en masa– de la violencia y, en consecuencia, las organizaciones terroristas disfruten de una ‘inflación de poder’. Más que en otra modalidad de atentados, es objetivo prioritario del suicidio influir en una audiencia, atemorizar a la opinión pública y doblegar la voluntad de gobiernos y organizaciones internacionales. A pesar de que el nuevo paradigma terrorista apoyado en altísimas tasas de letalidad ha invalidado parcialmente la ‘doctrina Jenkins’⁷ (“los terroristas no quieren mucha gente muerta sino mucha gente atenta a lo que hacen”), el giro en la estrategia del terror no ha sido revolucionario. No es cierto que la dimensión simbólica o propagandística de la violencia política sea para los yihadistas menos decisiva que la propia dimensión destructiva de sus actos: un atentado que pasase desapercibido sería fallido. Por grande que fuera el daño cau-

7 Conocida así por ser desarrollada por Brian Michael Jenkins, investigador de la ‘Rand Corporation’ en el área de terrorismo, contrainsurgencia y seguridad nacional. En noviembre de 1985 hizo público su análisis *International Terrorism: The Other World War* en el que incide en que no se entiende la teoría general del terrorismo sin profundizar en la idea de que se trata de violencia política cuyo blanco principal ‘no son aquellos que mueren sino aquellos que la contemplan’.

sado, no alcanzaría los restantes objetivos si se viera privado de la indispensable publicidad. El terrorismo respira noticia, sin ella moriría asfixiado (Coma, 2005, p. 2).

5. La batalla contra el adoctrinamiento como primera línea de defensa

Más allá del vector organizativo y propagandístico de este tipo de atentados, su eficacia y rendimiento finales están directamente vinculados al *proceso de adoctrinamiento del yihadista*, (Lofland y Stark, 1977, pp. 862-875) entendido como sistema de 'persuasión directa, inmediata y a corto plazo por parte de un agente de influencia que refuerza convicciones y tendencias de comportamiento previamente existentes, al agregar un elemento de compromiso personal con respecto al persuasor para que se lleve a cabo la misión' (Reich, 1992, p. 215). Es este deber el que libera al yihadista de consideraciones políticas o morales que limitan a otros criminales y le permite perpetrar homicidios en masa.

El proceso de conversión a un culto extremista y, muy especialmente, la dinámica de persuasión orientada a motivar la entrada de un individuo en una organización yihadista incide en cuatro aspectos fundamentales: 1) mejorar las expectativas acerca de la eficacia o el éxito del movimiento, 2) destacar la importancia de los beneficios colectivos que se persiguen, siempre inculcando a los potenciales terroristas que existen fuertes agravios que reparar y peligrosas amenazas que afrontar y destacando que esas acciones defensivas y reparadoras han de ser emprendidas con la máxima urgencia, 3) poner de relieve los incentivos selectivos asociados a la integración en el movimiento, y 4) ofrecer soluciones a cualquier problema o situación personal que dificulte su entrada en la organización, como el sustento económico a las familias de los futuros suicidas (Klandermans, 1997).

Resulta extraordinariamente relevante para acometer estas misiones que la organización cuente con muy cualificados agentes de influencia que realizan un trabajo misionero y que son capaces de captar y condicionar las actitudes y las conductas de unos jóvenes a los que inculcan la idea de que el sacrificio personal y espiritual llevado al extremo es el único medio de restaurar la dignidad del islam y salvar al mundo de la corrupción moral y de la tiranía de occidente. El proceso de mentalización busca precisamente poner en alerta al futuro suicida de la crisis que vive el islam, mostrarle que ese momento de estancamiento es el que provoca el sufrimiento material y el sometimiento de los musulmanes en todas las regiones del mundo, sugerirle que el martirio es la salida por excelencia y, definitivamente, aislarle de la vida cotidiana asistiéndole en todos y cada uno de los detalles operativos de la misión. Las organizaciones terroristas llevan a cabo este trabajo de comunicación persuasiva completando con éxito las fases de exposición intensiva, atención, comprensión, aceptación y retención previa a la acción (Cragin y Gerwehr, 2005, pp. 21-24).

En el período de adoctrinamiento y entrenamiento se busca que los terroristas de reciente reclutamiento se vean sometidos a una situación de aislamiento

físico y/o psicológico. Los adiestradores procuran que sólo tengan contacto con sus compañeros de misión y únicamente accedan a las fuentes de financiación que la organización considere oportunas. De este modo se intenta invalidar aquellas influencias sociales y comunicaciones que puedan perjudicar los resultados del trabajo psicológico impulsado desde la organización. Cuando las circunstancias obligan a abreviar el tiempo de aislamiento físico o lo impiden absolutamente, los reclutadores tratan de controlar las relaciones sociales de los terroristas limitando sus contactos con personas, grupos e instituciones. De la misma manera, adoptan medidas que les orienten a consumir de forma preferente o exclusiva aquella información que resulte congruente con la ideología yihadista reduciendo o suprimiendo por completo los momentos de privacidad que pudieran permitir a los terroristas una reflexión serena y autónoma sobre cualquier lección recibida y asimilada.

La socialización del fanatismo en el seno de la organización provoca que al producirse una multiplicación de las interacciones entre los miembros del grupo y al reducirse de forma drástica la cantidad y calidad de interacciones con el exterior, los compañeros de ideología acaben convirtiéndose en la principal y casi única fuente de referencia para condicionar la conducta de los yihadistas. De este modo se crean las condiciones ideales para la maduración y la pervivencia de actitudes fanáticas (De la Corte, 2006, pp. 223-224). Con la socialización se potencia la obediencia a la autoridad y la absoluta e inquebrantable lealtad al líder y a la organización en sí, la supresión de las desviaciones y los eventuales intentos de disidencia, la necesidad de sacrificio o la demonización y deshumanización más acerada de los adversarios (Post, 2002, p. 92).

El éxito de este proceso tiene como resultado que, con el tiempo, los terroristas no sólo busquen como meta el beneficio del entramado al que sirven sino que además perciban que su propia reputación personal en el seno del grupo puede dispararse. Este proceso tiene dos derivaciones: la primera, el riesgo de entrar en un ciclo de violencia en el que cada uno de los terroristas, a título individual, puede tener la tentación, la obsesión o el objetivo de aumentar su poder incrementando la brutalidad de las operaciones en las que tome partido; la segunda, que esta competencia interna entre los miembros puede llevarles a confundir los intereses individuales con los estratégicos de la propia organización (McCormick, 2003, p. 494).

La estrategia de socialización, dirigida a crear un compromiso organizacional intenso, tiene como meta activar o intensificar dos procesos complementarios: la *ideologización* y la *despersonalización*. Por una parte, la plena, acrítica y definitiva internalización de los postulados grupales por parte del yihadista. Por otra, la percepción de los terroristas como miembros semejantes o intercambiables de un colectivo, y no como personas con características e intereses particulares e idiosincrásicos. Es en esta dinámica en la que se obtiene la obediencia y la consiguiente

propensión del yihadista a transferir la responsabilidad de los propios actos criminales hacia alguna figura de autoridad.

El pensamiento de grupo suele aparecer asociado a una serie de síntomas que, en ocasiones, contribuyen a la fortaleza interna y homogeneidad de las redes terroristas, fundamentalmente: 1) la ilusión de invulnerabilidad, que hace a los terroristas subestimar los riesgos que sus decisiones y acciones entrañan, 2) la creencia en la superioridad moral del grupo, que les lleva a evitar todo juicio ético sobre las consecuencias de sus actos, 3) la descalificación de toda información que desaconseje una decisión congruente con las actitudes y opiniones dominantes en el grupo, 4) la disponibilidad de un estereotipo negativo sobre el oponente, que permite juzgar las decisiones y actos del enemigo como erróneas y amorales, lo que por contraste ayuda a creer en la corrección moral de las decisiones y acciones propias, 5) el rechazo a las afirmaciones que cuestionan las actitudes y opiniones dominantes, 6) la autocensura, que se materializa cuando hay terroristas que evitan expresar opiniones personales y datos discordantes con la posición dominante del grupo, 7) la censura, que se manifiesta cuando algún terrorista oculta información por considerar que pudiera cuestionar la eficacia o la moralidad de la decisión más congruente con la posición dominante, y 8) la ilusión de unanimidad, que hace pensar a los terroristas en la existencia de un consenso absoluto y sin fisuras en las actitudes y opiniones de todos los miembros del grupo (De la Corte, 2006, pp. 350-351).

El proceso de radicalización progresiva y conversión a la causa yihadista asociada al suicidio se completa con mayor rapidez y eficacia en el caso de que aparezcan, vinculadas al potencial terrorista, una serie de causas tanto estructurales como de oportunidad. Entre las primeras, que el reclutado perciba que hay una serie de injusticias políticas e históricas vinculadas a la ocupación de determinados territorios islámicos y la corrupción de determinados regímenes árabes que no hacen sino agudizar la discriminación de los musulmanes y su humillación. Entre las segundas, una sensación de impotencia individual para combatir un agravio sufrido a título individual: el desempleo, la imposibilidad de escalar socialmente, la marginación por motivos de cultura, raza o religión o la desgracia ocurrida en el entorno familiar y/o de amistades (Bockhari, 2006, pp. 32-33); en definitiva, son factores de tipo socioeconómico, socio-cultural, sociopolíticos, psicológicos y personales, o una combinación de varios los que disparan esta forma de violencia política conectada al suicidio: hay diferentes perfiles de terroristas que son radicalizados por diferentes razones y en diferentes ritmos.

CONCLUSIÓN

La prevención y la anticipación, ejes estratégicos para combatir el terrorismo suicida.

A la centralidad que ha ocupado la organización Al Qaeda como principal promotora del terrorismo de corte suicida hay que sumar que la exportación y

práctica generalización de este método entre las organizaciones que recurren al salafismo armado se debe, fundamentalmente, a que: 1) se basa en una operación simple y de bajo coste para la que no hay que preparar vías de escape o complicadas maniobras de rescate, 2) no hay temor de que el terrorista sea capturado y confiese información sobre el grupo que comprometa futuras operaciones, ya que su muerte –salvo contadísimos fallos técnicos o humanos– es segura, 3) es extremadamente difícil contrarrestar la acción cuando el suicida va de camino hacia su objetivo, 4) tiene un inmenso impacto en el público y los medios de comunicación, debido al sentimiento de impotencia, desprotección e inevitabilidad que genera en la sociedad civil (Atran, 2003, p. 1.535; Cronin, 2003, pp. 9-12), y 5) a pesar de que se trata de un ataque primitivo, garantiza bajas masivas del enemigo y un daño extensivo, ya que el terrorista elige el lugar, tiempo y circunstancias exactas de la acción.

Precisamente esta obsesión con alcanzar altas tasas de letalidad se ha puesto de manifiesto en el terrorismo dirigido contra Israel. Por una parte, organizaciones como Hamás o la Yihad Islámica han comprendido que un hombre bomba capaz de detonar dos kilos de explosivo en el interior de un autobús puede causar tantas o más víctimas que un artefacto con veinte kilos abandonado y accionado a distancia. Por otra, han percibido que el efecto del estallido de una bomba en el interior de un autobús lleno de viajeros se multiplica en los períodos de invierno y verano, cuando las ventanas de los vehículos permanecen cerradas a causa de las temperaturas extremas y el daño material y humano generado por la detonación se dispara espectacularmente debido a la presión del espacio cerrado (Torres, 2004, pp. 53-54).

Para diseñar una estrategia susceptible de neutralizar o rebajar hasta niveles tolerables el terrorismo suicida será necesario comprender que mientras desde occidente se contempla como un fenómeno asociado a la falta de esperanza, la desesperación y la brutalidad más inhumana, desde una concepción islamista-yihadista se considera un acto con un alto componente de patriotismo, valentía y determinación, saludado con el mayor respeto y la más alta admiración; objeto, en definitiva, de emulación, inspiración y fascinación.

Más importante que determinar si los operativos que se han suicidado presentaban perfiles psicológicos desequilibrados es comprender y socavar los mecanismos institucionales y persuasivos, así como las apelaciones ideológicas que manejan las organizaciones para captar, adoctrinar e inducir al suicidio. Si bien una última línea de defensa frente a esta amenaza debe incluir medidas para proteger a las personas y a las instalaciones de los efectos de los atentados (con una fuerte presencia policial abierta y encubierta en objetivos especialmente sensibles para reforzar tanto la disuasión como la anticipación) y una línea intermedia debe privilegiar la infiltración anticipatoria de células activas, la recopilación de información y la destrucción de redes mediante el uso de las fuerzas y cuerpos de seguridad de los

Estados, una primera línea insoslayable supone explorar los factores que facilitan el permanente flujo de vías de reclutamiento yihadista.

Más allá de la necesidad apremiante de establecer y robustecer esta triple barrera de defensa frente a un enemigo irregular que tiende a explotar 'el factor sorpresa' en un campo de batalla asimétrico, desde Washington se ha reconocido que este tipo de medidas operan en el *nivel táctico* de la estrategia contraterrorista, por lo que 'mientras haya gente que perciba que Estados Unidos y sus aliados son la causa de su infelicidad habrá terrorismo. No importa cuántos planes se descubran o se desbaraten, no importa cuántas organizaciones terroristas sean degradadas o destruidas, otro individuo o grupo emergerá y tomará su papel; a *nivel estratégico*, es necesario gestionar las raíces profundas del terrorismo (Black, 2004, p. 5).

BIBLIOGRAFÍA

AARON, David. (2004). *Three Years After. Next Steps in the War on Terror*. Santa Mónica: Rand Corporation, 2004.

ATRAN, Scott. (2004). Mishandling Suicide Terrorism. *The Washington Quarterly*, 27, 3, 67-90.

BLACK, Cofer. (2004, 13 de abril). *Testimony Before the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*.

BOCKARI, Laila. (2006, 15 de marzo). Paths to Global Jihad: Radicalisation and Recruitment to Terror Networks. *Proceedings from a FFI Seminar*.

COMA, Manuel. (2005, 11 de julio). Terror en Londres: un análisis estratégico. *Análisis* Nº 84 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

COMBELLES, Pascale. (2006). Radical Islam and the French Muslim Prison Population. *Terrorism Monitor*, 4, 15, 1-3.

CRAGIN, Kim y GERWEHR, Scott. (2005). *Dissuading Terror: Strategic Influence and the Struggle Against Terrorism*. Santa Mónica: Rand Corporation.

CRONIN, Audrey. (2003, 28 de agosto). Terrorists and Suicide Attacks. *CRS Report for Congress*.

DE LA CORTE, Luis. (2006). *La lógica del terrorismo*. Madrid: Alianza Editorial.

DICKEY, Christopher. (2005, 12 de diciembre). Women of Al Qaeda. *Newsweek*, pp. 27-36.

- DOLNIK, Adam. (2003). Die and Let Die: Exploring Links between Suicide Terrorism and Terrorist Use of Chemical, Biological, Radiological, and Nuclear Weapons. *Studies in Conflict & Terrorism*, 26, 17-35.
- DUPONT, Alain. (2005, mayo). El Islam de Francia: sus implicaciones políticas y de seguridad. *UNISCI Papers*.
- ESCOBAR, Juan José. (2006). Middle East Salafism's Influence and the Radicalization of Muslim Communities in Europe. *MERIA Journal*, 10, 3.
- GARZÓN, Baltasar. (2006, 13 de marzo). Auto de procesamiento del sumario 26/04-D por presunto delito de integración en organización terrorista/conspiración para el atentado terrorista. Madrid. Juzgado Central de Instrucción N° 5 de la Audiencia Nacional.
- General Intelligence and Security Service. (2002). *Recruitment for the Jihad in the Netherlands: from Incident to Trend*. The Hague: Ministry of the Interior and Kingdom Relations.
- GUNARATNA, Rohan. (2000, 20 de octubre). Suicide Terrorism: A Global Threat. *Jane's Intelligence Report*.
- HOFFMAN, Bruce y MCCORMICK, Gordon. (2004). Terrorism, Signaling and Suicide Attack. *Studies in Conflict & Terrorism*, 27, 4, 243-281.
- HOFFMAN, Bruce. (2006, 18 de julio). Islam and the West: Searching for Common Ground. *Testimony Presented to the Senate Foreign Relations Committee*.
- IMMLEMAN, Aubrey. (2001, 17 de septiembre). Malignant Leadership. St. John's University, Analysis of the Unit for the Study of Personality in Politics of the St. John's University.
- KLANDERMANS, Bert. (1997). ***The Social Psychology of Protest***. Cambridge: Blackwell.
- KOKER, Tolga y YORDAN, Carlos. (2006, 25 de marzo). Microfoundations of Terrorism. Paper presented at the International Studies Association Annual Convention, San Diego.
- LOFLAND, John y STARK, Rodney. (1977). Becoming a World-Saver: A Theory of Conversion to a Deviant Perspective. *American Sociological Review*, 30, 6, 862-875.
- MLAKA, Haim. (2003). Must Innocents Die? The Islamic Debate Over Suicide Attacks. *Middle East Quarterly*, pp. 19-28.

- MARTIN, Gus. (2004). *The New Era of Terrorism: Selected Readings*. London: Sage Publications.
- MASCINI, Peter. (2006). Can Violent Jihad Do Without Sympathizers?. *Studies in Conflict & Terrorism*, 29, 4, 343-357.
- MCCORMICK, Gordon. (2003). Terrorist Decision Making. *Annual Review of Political Science*, 6, 473-507.
- MOGHADAM, Assaf. (2003). Palestinian Suicide Terrorism in the Second Intifada: Motivations and Organizational Aspects. *Studies in Conflict & Terrorism*, 26, 2, 65-92.
- MOGHADAM, Assaf. (2005, 22 de noviembre). Suicide Bombers Go Global. *The International Herald Tribune*, p. 8.
- PAPE, Robert. (2005, 12 de julio). Al Qaeda's Strategy. *The International Herald Tribune*, p. 7.
- PAPE, Robert. (2003). The Strategic Logic of Suicide Terrorism. *American Political Science Review*, 97, 343-361.
- POST, Jerrold et al. (2002). The Radical Group in Context (1): An Integrated Framework for the Analysis of Group Risk for Terrorism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 25, 73-100.
- REICH, Walter. (1992). *Orígenes del terrorismo: psicología, ideología, teología, estados mentales*. Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- SAGEMAN, Marc. (2004). *Understanding Terrorist Networks*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- SCHWEITZER, Yoram y GOLDSTEIN, Sari. (2005, noviembre). Al Qaida and the Internationalization of Suicide Terrorism. The Jaffee Center for Strategic Studies, memorándum N° 78.
- SCHWEITZER, Yoram y SHAY, Shaul. (2003). ***The Globalization of Terrorism. The Challenge of Al-Qaida and the Response of the International Community***. London: Transactions Publishers.
- SUNSTEIN, Cass. (2002). Why They Hate Us: The Role of Social Dynamics. *Harvard Journal of Law & Public Policy*, 25, 2, 429-440.
- TORRES, Manuel. (2004, junio-julio). El terrorismo suicida y sus desafíos. *Estrategia Global*, pp. 51-54.